

3.- LA ALTA EDAD MEDIA Y LOS MUSULMANES DE SERRABLO

Por: Álvaro López Asensio

3.1.- EL SERRABLO EN LA ÉPOCA HISPANO-VISIGOTICA

La caída del Imperio Romano en el siglo V de nuestra Era, no supuso la ruptura de la estructura socio-económica del Imperio en el territorio de los Pirineos. El nuevo régimen hispano-visigótico que se impuso a partir de esa centuria, auspició la continuidad de ese sistema social, consistente en grandes *fundus* o villas agropecuarias de aprovechamientos extensivos.

El aislamiento de las montañas pirenaicas favoreció que, durante los siglos VI y VII, los visigodos y antiguos hispano-romanos siguieran con la antigua estructura de villas latifundistas de la anterior época romana como forma legítima de colonización y sometimiento del territorio¹. En esta etapa podemos establecer dos tipos de villas:

A.- Las dedicadas a las labores agrícolas se situaron en las tierras llanas de labor que estaban junto a los ríos de Serrablo.

B.- Las destinadas a la ganadería se asentaron en lugares altos, junto a los bosques y prados verdes de las montañas.

Alrededor de la casa del dueño-señor de la villa, vivían los siervos que le ayudaban en la explotación, considerándose un poblado, pero nunca un núcleo urbano tal y como se entenderá después: un templo que congregaba a sus vecinos y varias casas dispuestas en un trazado cuyas edificaciones centrales dispondrán la fortificación. La dispersión de estas villas por el territorio favoreció que se consolidara, por primera vez, el concepto de casa familiar y de pardina, que perdurará durante siglos hasta nuestros días.

Excepto el yacimiento arqueológico de la Corona de San Salvador de Sabiñánigo, todavía no se han encontrado yacimientos de villas romanas, propiamente dichas, por los alrededores y menos aún hispano-visigodas. Esta circunstancia nos hace pensar, bien que sus materiales de construcción fueron reaprovechados con posterioridad para otros edificios (complicando la identificación de su huella o emplazamiento), bien que estas villas se transformaron en núcleos poblacionales bajo dominación musulmana, origen de algunos lugares de Serrablo, incluso de los que hoy están deshabitados.

No debemos confundir el término hispano-visigodo con mozárabe. El primero, se refiere a los habitantes de la Península Ibérica bajo el régimen visigótico. El segundo a los cristianos bajo la administración musulmana. Los vestigios de arte mozárabe de templos y torres de Serrablo datan de los siglos X y XI, época en la que los musulmanes aún tenían presencia y dominio en nuestro territorio.

3.2.- EL SERRABLO BAJO DOMINACIÓN MUSULMANA

3.2.1.- PRESENCIA MUSULMANA EN EL SERRABLO

3.2.1.1.- La conquista musulmana del Alto Pirineo

Sobre el año 718, los nuevos invasores musulmanes conquistaron la ciudad hispano-visigoda de Osca², a la que llamaron Wasca (Huesca). Dos años más tarde (alrededor del 720) llegaron a las tierras y valles altos del Pirineo, sometiendo a su distrito rural y a sus pobladores³.

¹BUESA CONDE, D., "Senegüé: los orígenes de una villa (I)", en *Revista Serrablo* N° 158 (diciembre 2010).

²El historiador y geógrafo musulmán del siglo XI, al-Udrí, dice que la rendición pactada de la ciudad de Osca fue pactada tras 7 años de duros asedios y luchas.

Pero no se lo pusieron fácil ya que, a pesar del sometimiento, durante esos primeros años los cristianos viejos se resistieron a ser vasallos del *walí* (Gobernador) de Huesca, distrito al que pertenecían. Pero al final tuvieron que sucumbir ante la fuerte expedición del caudillo Abd al-Malik ibn Qatan, conocido como Abdelmelik, quien recorrió estas tierras –en torno al año 734 - acabando definitivamente con los focos rebeldes que surgieron por estas tierras y, muy especialmente, en Serrablo.

El profesor La Granja⁴, cuando traduce la obra del historiador musulmán Al-Udrí, identifica el nombre *Yalaq* con el río Gállego. Otras fuentes árabes la escriben como *Yilliq*. Durán Gudiol sostiene que en el Alto Gállego serrablés se estableció una colonia de sirios que dieron el nombre de *Yilliq* a una localidad protegida por el castillo de Senegüé y que, a su vez, designaba a un distrito rural⁵ (que coincide con el actual Serrablo). Sin embargo, en la nomenclatura cristiana medieval fue llamado *Gallecus* o *Gallicus* (río que viene de la Galia).

La ocupación definitiva del territorio de la Marca Superior del Al-Andalus, favoreció que muchos cristianos subieran a las montañas en busca de protección y libertad religiosa, lo que favoreció la repoblación.

3.2.1.2.- Sistema táctico-defensivo musulmán en Serrablo

Hay estudios que acreditan que tras conquistar el territorio, los musulmanes diseñaron un sistema táctico-defensivo militar para someter a la población conquistada⁶ de la Marca Superior y, por consiguiente, también de Serrablo y Alto Pirineo.

Cuando llegaron a Serrablo, se encontraron con una demarcación carente de núcleos urbanos de relevancia. La población se concentraba alrededor de pequeñas y diseminadas villas de campo latifundistas⁷, estructuradas bajo un sistema pre-feudal⁸ y con una economía de dependencia y subsistencia⁹.

Ante el problema de la dispersión demográfica, los musulmanes optaron por construir, a lo largo del siglo VIII, unas atalayas o puestos militares de vigilancia permanente en lugares estratégicamente elevados y bien orientados. El objetivo era, no sólo vigilar y someter a la población diseminada, sino también garantizar la cohesión, seguridad y estabilidad social que ofrecía el nuevo estamento dominante.

¿Cuál fue la finalidad que desempeñaron estos puestos de vigilancia?. Avisar al resto de atalayas de cualquier peligro de insurrección de los cristianos que vivían por estas tierras montañosas, la amenaza de incursión de los cristianos francos del Norte (la Gallia) o el ataque de los cristianos procedentes de Navarra.

Todas se comunicaban visualmente entre sí a través de unas fortalezas madres o centros neurálgicos militares, generalmente, de nueva edificación. Futuros trabajos de investigación geográficos y arqueológicos determinarán cuáles fueron estos centros de convergencia, pero todo hace pensar que estarían ubicados en los grandes pasos, entradas de valles o puntos de conexión *inter* valles. Es muy probable que Yebra de Basa (valle del río Basa), Senegüé (valle

³DURAN GUDIOL, A., “*Arte altoaragonés de los siglos X y XI*”, Sabiñánigo, 1973, p. 80 (cuadro desplegable).

⁴ LA GRANJA, “*La marca Superior*” (índice de nombres de lugar: Gállego-Yalaq.

⁵ DURAN GUDIOL, A., “*Los condados de Aragón y Sobrarbe*”, Zaragoza, 1988, p.25.

⁶ LOPEZ ASENSIO, A., “Sistema táctico-defensivo musulmán en el valle del Jiloca”, *Actas I de los II encuentros de estudios bilbilitanos, Institución Fernando el Católico*, Calatayud, 1989, pp. 171-179.

⁷ MENENDEZ PIDAL, “*España visigótica*”; tomo III; p. 149.

⁸ En el tipo señorial de explotación, el “*possessor*” (dueño de la quinta o villa) explotaba sus recursos agrícolas con gente de muy diversa procedencia, pudiendo ser libres (pero económicamente dependientes del “*possessor*”) o esclavos de su propiedad. Los bucelarios eran los libres pero económicamente dependientes del Señor, ya que por motivos de pobreza se veían obligados a trabajar sus tierras. Pero también había pequelos propietarios libres que, por su extrema pobreza, se encomendaban al poderoso “*possessor*” para sobrevivir y protegerse.

⁹ VIGUERA, M^a José; “*Aragón Musulmán*”, Zaragoza, 1988, p. 34.

de Tena), Larrés (valle de Acumuer) o el entorno de la ermita de San Benito de Orante (entre la Val Ancha y Estrecha) fueran uno de estos enclaves estratégicos por su privilegiada situación orográfica. Estas fortalezas madre también estaban intercomunicadas entre sí.

¿Cómo se llevaba a cabo este aviso?: mediante señales de humo o reflejos luminosos. En pocos instantes se transmitía la información de peligro entre ellas y, sobre todo, a las fortalezas madres. El previo aviso era esencial para guarnecerse y afrontar el peligro inminente. El tiempo jugaba un papel importante a la hora de preparar la logística e intendencia necesaria (agua, víveres, material bélico, recursos humanos, etc.) para defenderse de cualquier ataque inminente o resistir un largo asedio. La interconexión era esencial para reaccionar militarmente con rapidez y defender el territorio con suficiente antelación.

Algunos poblados de Serrablo se consolidaron en el siglo VIII gracias al crecimiento y desarrollo demográfico de las antiguas villas hispano-romanas-visigodas. Otros surgieron alrededor de estas atalayas o fortalezas castrenses musulmanas. En esos momentos, todos garantizaban un atractivo proyecto vital: seguridad, comercio, justicia, religión, administración, bienestar, futuro, etc. También una ocupación pacífica, una musulmanización progresiva, una culturización ordenada y un gobierno estable. Las ventajas que ofrecían hicieron que los pobladores abandonasen el aislamiento del campo para vivir en estos nuevos núcleos poblacionales.

3.2.3.- PRESENCIA DEL CONDADO CAROLINGIO EN SERRABLO

3.2.3.1.- La presencia de los carolingios en los Pirineos

Un siglo después de que los musulmanes conquistaran el territorio pirenaico, un líder cristiano de las montañas centrales, llamado Aureolo, se proclamó conde de los valles de Echo, Ansó y Aragón. A su muerte, sobre el año 809, los musulmanes se apoderaron de nuevo de este territorio.

Hacia el 828, Aznar Galíndez I, bajo la protección del emperador cristiano Carlomagno, tomó otra vez los valles occidentales de Echo, Ansó y Aragón (Jacetania). La alegría duró poco tiempo, ya que un año después dichos valles fueron reconquistados para la causa del Islám. Los valles de Acumuer y Tena (el Serrablo histórico) estuvieron todo el tiempo bajo dominio musulmán.

Una vez asegurado el sometimiento resultó aceptable la alternativa que plantearon los vencedores a los sometidos hispano-cristianos: o conversión al Islam, o sumisión¹⁰. La fuerza militar favoreció que la población se doblegara a su sometimiento, pero no a la fe musulmana. El aislamiento de las montañas ayudó a que la islamización tuviera grandes dificultades de penetración y de éxito, definiendo, con el paso de los años, el mozarabismo de la zona de Serrablo¹¹. También fue determinante para la resistencia religiosa, la inmigración de cristianos, monjes y eclesiásticos que huyeron de los lugares y ciudades conquistadas por los musulmanes, sobre todo las del valle del Ebro.

¹⁰Al conquistar la Península, los musulmanes no pensaron en modo alguno imponer el Islam a las poblaciones sometidas (cristianos y judíos), sino que respetaron en un principio sus creencias bajo el pago de cargas tributarias. Por el contrario, los que abrazaron el Islam, automáticamente a disfrutaban del fuero personal que tenían los musulmanes de nacimiento, con todas las ventajas fiscales, sociales y políticas que dicho fuero ofrecía. Estos neoconvertos fueron llamados *muslines* o *muladí* en castellano romance. La islamización de la población hispano-visigótica fue muy rápida, sobre todo a partir del siglo IX, cuando el rigor poco tolerante de algunos Emires provocaron masivas conversiones al Islam.

¹¹BUESA CONDE, D., "Senegüé: los orígenes de una villa (II)", en *Revista Serrablo* N° 159 (marzo de 2011).

3.2.3.2.- La expansión territorial de los carolingios

En el 833, el ejército franco-carolingio, al mando del conde Galindo Aznárez I (hijo del anterior conde Aznar Galíndez I), atravesó las montañas y volvió a tomar los valles orientales del Aragón (Echo, Ansó y Aragón), proclamándole conde de este pequeño territorio.

Pero la desintegración del imperio de Carlomagno dejó desamparado al conde, que se atrincheró en las tierras “*chesoansotanas por miedo a la reacción del rey de Pamplona y del gobernador musulmán de Huesca (al-Tawil). Por ello, buscando apoyos políticos, después de consolidar su poder pactará el matrimonio de su heredero con la hija del rey navarro*”¹².

Los carolingios y el conde establecieron un sistema de gobierno feudal en el Aragón histórico. También evangelizaron los valles cheso-ansotanos, construyendo pequeñas iglesias y dos monasterios: San Pedro de Siresa y Ciella. La biografía de San Eulogio, escrita por su discípulo Álvaro de Córdoba, cuenta como el abad de San Pedro de Siresa, Odoario, regaló al Santo, en su visita acaecida en el año 848, una decena de libros de literatura clásica y una buena colección de obras de autores clásicos y otros códices que contenían “*brillantes poemas de himnos católicos y muchos textos sobre concretísimos temas de cuestiones sagradas*”¹³. Entre ellos se encontraban: el de *Civitate Dei* (Ciudad de Dios) de San Agustín, la Eneida de Virgilio, poemas de Juvenal, Sátiras de Horacio, el Isagoge de Porfirio (introducción a las categorías de Aristóteles), epigramas de Adelelmo y las fábulas de Avieno¹⁴.

Su hijo y sucesor, Aznar Galíndez II¹⁵ (864-893) es citado –hacia el 890- como “*Asnario comite in Aragon*” (Aznar conde de Aragón) en un privilegio concedido por el obispo Jimeno de Pamplona al monasterio de Santa María de Fuenfría¹⁶. Apenas hay acontecimientos relevantes en su corto mandato, tipificado como continuista. El nuevo conde casó a una de sus hijas con el gobernador de Huesca al-Tawil. Esta alianza matrimonial garantizó la hegemonía del condado sin margen para rebasar sus dominios. También estableció lazos familiares¹⁷ con la casa condal de Gascaña, con el conde Bernardo-Unifredo de Ribagorza y, al final de su mandato, con el reino de Navarra. La crónica segunda de San Juan de la Peña asegura que ya había fallecido en el 893.

Tras su muerte, el título y la corona condal la heredó su hijo, Galindo Aznárez II (conocido como Galindo II). Casó en primeras nupcias con Acibela, hija del duque García Sánchez de Gascaña, de la que tuvo tres hijos: Toda, *Redemptus* (que fue obispo) y Mirón. Contrajo un segundo matrimonio con Sancha, hermana (por parte de padre) del rey Sancho Garcés I de Pamplona; de esta unión nació Basquita y Endregoto. También tuvo cinco hijos de sus concubinas: Gutisculo, Sancho, Blasco, Banzo y Aznar¹⁸.

En un principio, Galindo II no avanzó por el territorio aragonés, sino que aprovechó la muerte de su cuñado al Tawil y de su hijo Abd al-Malik para expansionar el condado hasta la Canal de la Berdún (por un lado) y la ribera del Gállego con la conquista de Senegüe, Acumuer, y los castillos de *Erasún (Borrés y el Kastello Panificu (Larrés)*. D. Antonio Durán Gudiol nos cuenta que “*a causa seguramente de los lazos familiares que les unían, ni al-Tawil atacó al conde (su cuñado), ni Galindo II aprovechó la derrota de su cuñado (el walí oscense) en Ruesta el 911, momento propicio para intentar la expansión de su territorio condal a costa del waliato de Huesca. No salió en pie de guerra de su señorío hasta después del asesinato de su sobrino Abd al-Malik por Amrús. El fratricidio liberó al conde de todo compromiso e incluso debió de*

¹² BUESA CONDE, D., “*Historia del Alto Aragón*”, Zaragoza, 2000, p. 82.

¹³ DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “*Arte altoaragonés de los siglos X y XI*”, p. 40.

¹⁴ DURAN GUDIOL, A., “*Los condados de Aragón y Sobrarbe*”, p.250.

¹⁵ Aznar II se caso con Íñiga, hija de García Íñiguez de Pamplona, y tuvo tres hijos: Galindo Aznárez II, que le sucedió; García Aznárez, del que solo se conoce el nombre; y Sancha Aznárez.

¹⁶ DURAN GUDIOL, A., “*Los condados de Aragón y Sobrarbe*”, p.250.

¹⁷ BUESA CONDE, D., “*La Sieso: ruta de colonización*”, en revista *amigos de Serrablo* nº 25. Aparte de los cinco hijos que dieron a Galindo Aznárez las concubinas, tuvo dos hijas de su segundo matrimonio. Fueron Blasquita y Endregoto, la futura reina pamplonesa.

¹⁸ DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “*Los condados de Aragón y Sobrarbe*”, p.145.

justificar su intervención armada. Y fue entonces cuando Galindo II, animado sin duda por las hazañas de su cuñado al-Tawil y de su yerno Bernardo-Unifredo de Ribagorza, salió de sus estrechas fronteras cheso-ansotanas, consiguiendo, entre 918 y 920 apoderarse de las plazas musulmanas de Atarés, Senegüé y Acumuer, cuyas conquistas fueron jalonadas con la fundación de los monasterios de Santos Julián y Basilisa (San Juan de la Peña) y San Martín de Cercito. Consta que fue particularmente difícil la invasión de Acumuer, valle bien defendido por dos castillos, cuyas guarniciones trabaron sangrienta batalla con los hombres del conde Galindo II, al que sonrió la victoria final. La campaña le valió al cheso la anexión a su condado de los valles pirenaicos al este de Echo hasta el de Acumuer y la fijación de la frontera meridional de sus dominios en la sierra de San Juan de la Peña¹⁹”.

También Domingo Buesa nos describe los duros episodios de la conquista cristiana sobre esos lugares de Serrablo: “los documentos nos cuentan que la ocupación de las fortalezas musulmanas -que protegían el camino y la frontera del Gállego- tuvo lugar en torno al año 920, y que fue absolutamente encarnizada pues el cronista monástico dice que "salieron de los castillos los hombres que las guardaban y entablaron batalla, en el curso de la cual se ocasionó tal mortandad que la sangre corrió como el agua. De aquí viene el refrán "inter rubeos et sosatos plenos iacent ballatos". Y el conde ofreció a San Martín (de Cercito) la villa de Acumuer, cuyos moradores habrían de ser para siempre sus siervos". Las fortalezas fueron los castillos de Erasún y el Kastello Panificu, ubicado entre Borrés y Larrés, y el resultado fue la colocación de la frontera aragonesa en la orilla derecha del Gállego. En ese momento, Senegüé pasaba a formar parte de la extremadura del condado de Aragón²⁰”.

Pero la campaña del conde Galindo II no tuvo continuidad en el tiempo pues, a los pocos meses, las comarcas de la Jacetania y Serrablo fueron reconquistadas de nuevo por los líderes musulmanes de Huesca. Los cristianos siguieron conservando su religión, iglesias y monasterios gracias a los impuestos y gabelas que tributaron para continuar disfrutando de tal privilegio.

3.2.4.- PRESENCIA DE LA CASA REAL DE NAVARRA EN SERRABLO

3.2.4.1.- La campaña de Sancho Garcés I de Navarra

En el 905 subió al trono de Navarra, Sancho Garcés I, que instituyó un nuevo linaje real: la familia Jimena. En el año 922 y bajo sus órdenes, comenzaron una serie de campañas para incorporar el condado de Echo, Ansó y Aragón que estaba bajo la jurisdicción del conde Galindo II, quien se avasallo al rey navarro para no enfrentarse a sus huestes y no ser degradado. La boda de Galindo (viudo de la gascona Acibela) con Sancha, hermana del pamplonés, selló definitivamente la alianza entre los dos mandatarios.

Domingo Buesa dice, al respecto: “la crónica de San Juan de la Peña explica que Sancho Garcés I de Pamplona conquistó todas las montañas de Aragón y Sobrarbe, y el código de Roda dice que tomó todo el territorio de Aragón con los castillos. Todos coinciden en que, al final del invierno del año 922, el rey pamplonés entró en las tierras del condado aragonés y las ocupó militarmente. Fue una conquista en toda regla, exenta al parecer de acciones sangrientas y cuidadosamente planificada, que permitió al rey navarro actuar con plena soberanía por encima del conde aragonés²¹”.

Tras la anexión, el rey Sancho Garcés dirigió su ejército hacia las tierras de Serrablo y Sobrarbe, adueñándose las montañas cristianas del waliato de Huesca. Pero las tropas musulmanas del poderoso ejército de Abd al-Rahman III, emir de Córdoba, reaccionaron de

¹⁹ DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Arte altoaragonés de los siglos X y XI”, p. 11.

²⁰ BUESA CONDE, D., Op. Cit. “Senegüé: los orígenes de una villa (II), en revista Serrablo, Nº 159.

²¹ BUESA CONDE, D., Op. Cit. “Historia del Alto Aragón”, p. 92.

inmediato²². Este inesperado ataque obligó al navarro a retroceder para salvaguardar la defensa del reino pamplonés²³. Pero la retaguardia le sirvió de poco. El 9 de julio del 924, el líder musulmán entró en Pamplona destruyendo la catedral y conquistando su territorio. Esto provocó que las tierras de Serrablo y Sobrarbe se agregaran de nuevo a la causa del Islám.

Las tierras de Echo, Ansó y valle del Aragón siguieron siendo territorio cristiano, posiblemente bajo el dominio del conde Galindo Aznárez II, llamado Gutisculo²⁴ e hijo del anterior Galindo II, que según las crónicas habría muerto ya en el 943. Le substituyó en el cargo el conde Fortuño Jiménez.

3.2.4.2.- La hegemonía de Sancho Garcés II (rey de Navarra)

Hacia el 958 el conde carolingio de Echo, Ansó y el Aragón, Fortuño Jiménez, abdicó a favor del infante Sancho Garcés, futuro rey de Navarra (con el nombre de Sancho Garcés II) e hijo de García Sánchez I y la carolingia Endregoto²⁵.

La confirmación de que el Serrablo había pasado a poder de la casa real pamplonesa, lo encontramos en un documento fechado sobre el 962, por el que Brudilino vendió, al abad Agilano del monasterio de Rava (en el valle de Fiscal), un molino que fue pagado en especie. En el escatocolo del mismo se dice que, el rey García Sánchez I (hijo de Sancho Garcés II), reinaba desde Pamplona hasta el valle de Boltaña. Este dato permite suponer que, por entonces, la línea divisoria del territorio del condado de Aragón iba casi en línea recta desde Uncastillo, Luesia y quizá Agüero y Murillo, a las vertientes septentrionales de las sierras de Loarre, Caballera, Javierre, Belarra y Aineto. En él se incluía el Serrablo con los valles de Guarga y Basa hasta la ribera de Fiscal²⁶.

El análisis de la documentación de los monasterios de Fanlo y Rava constata el dominio navarro -sobre el Serrablo y Sobrarbe- hasta los últimos años de la década del siglo X. Durante este largo período de estabilidad cristiana, los musulmanes hicieron alguna incursión para intentar arrebatar, en todo o en parte, el territorio serrablés al monarca pamplonés.

El cronista Ibn Jaldun relata una de ellas sobre el castillo de Hins Yabba, que se identifica como Yebra de Basa²⁷. El gobernador de Huesca, ‘Abd al-Malik ibn Musa, nieto de al-Tawil, entró en esa fortaleza cristiana y les arrebató *“todo lo que en ella había, como monedas, armas, herramientas, víveres y otras provisiones, además del ganado ovino, vacuno y yeguas de raza que había en la pradera. Hizo asimismo una cantidad incalculable de cautivos”*²⁸. Aunque no consta la fecha de esta acción, el cronista la refiere inmediatamente después de la toma de Calahorra en el 968, en la que también intervino el aún heredero de Pamplona Sancho Garcés II²⁹, que entonces ganó el apelativo de “Abarca”.

Según Domingo Buesa³⁰, la causa de este ataque fortuito fue la retirada de clérigos, mojes y varios cristianos mozárabes de la Hoya de Huesca a las montañas de Yebra de Basa. Entre ellos estaba Eurosia-Orosia, que fue martirizada junto a muchos de sus compañeros. A

²²DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Arte altoaragonés de los siglos X y XI”, p. 12 y 42.

²³BUESA CONDE, D., “La Sieso: ruta de colonización”, en revista amigos de Serrablo nº 25.

²⁴DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Arte altoaragonés de los siglos X y XI”, p. 13.

²⁵DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Arte altoaragonés de los siglos X y XI”, p. 13.

²⁶DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Los condados de Aragón y Sobrarbe”, p.212-213.

²⁷UBIETO ARTETA, A., “Historia de Aragón: origen de Aragón”, p 297. Antonio Ubieto apunta que Yebra no puede ser Hisn Yabba –tal como señaló Lévi-Provençal- puesto que opina que el nombre de Yebra procede del lusitano Évora y los lusitanos se asentaron en esta tierra a principios del siglo XI.

²⁸UBIETO ARTETA, A., “Historia de Aragón: origen de Aragón”, p 296. Publicado por: BUESA CONDE, D., “Senegüé: los orígenes de una villa (II), en Revista Amigos de Serrablo, Nº 159.

²⁹VIGUERA, M^a.J. “Aragón Musulmán, la presencia del Islám en el valle del Ebro”, Zaragoza, 1988, p. 157.

³⁰BUESA CONDE, D. “La diócesis de Jaca, historia eclesiástica de un territorio”, en Colección de Estudios altoaragoneses, Diputación de Huesca, 1016, p. 69.

partir de entonces, los cristianos de Serrablo la declararon Santa por aclamación, siendo un referente de devoción en el Alto Pirineo hasta nuestros días.

Este mismo autor hace dos interesantes reflexiones sobre la suerte de los cristianos de esta época: “*en primer lugar, que estamos en un tiempo donde ser cristiano llega a ser sinónimo de ser enemigo para los habitantes del territorio musulmán, y en segundo lugar, que el martirio de la santa se sitúa sin duda en este proceso de conflicto entre el cristianismo y el poder musulmán, que –después del 850- se empeñó en debilitar la pacífica coexistencia que venían manteniendo las dos religiones*³¹”.

Durante los aproximadamente cuarenta años en los que el Serrablo estuvo bajo el mando del rey Sancho Garcés II, se reforzaron sus castillos, se impulsó la restauración de alguna de sus iglesias y se favoreció que monjes, clérigos y mozárabes devotos provenientes de la Marca Superior musulmana construyeran monasterios para cristianizar el entorno, consolidar la población y vertebrar el territorio siempre amenazado por el Islám. Estos centros monásticos fueron promovidos y patrocinados por particulares durante la segunda mitad del siglo X.

3.2.5.- FINAL DE LA OCUPACIÓN MUSULMANA: LA CONQUISTA CRISTIANA DE SERRABLO

En los últimos años del siglo X (entre el año 992 y 1000) y después de haber permanecido los cristianos pamploneses unos 40 años, el Serrablo vuelve otra vez a manos del Islám. Esta vez, es una isla musulmana en medio de un limítrofe territorio cristiano. En efecto, el Serrablo pertenecía al Islam pero las actuales comarcas limítrofes de Jacetania, Sobrarbe y Ribagorza siguieron dependiendo del rey Sancho Garcés II de Navarra, circunstancia que incomodó al walí de Huesca por el peligro que eso suponía para sus intereses hegemónicos en la región.

Esta preocupación favoreció que, en el año 999, el líder al-Mansur (Almanzor) destruyera y ocupara militarmente la Jacetania, además de los valles de Echo y Ansó. En el año 1006, su hijo abd al-Malik, a quien el califa Hisham II concedió las mismas prerrogativas que tenía su padre, conquistó también el territorio de Sobrarbe y Ribagorza. El campo de Jaca, sus iglesias y monasterios (como el de Ciella y Siresa) fueron arrasados.

Los templos y cenobios cristianos de Serrablo no fueron devastados porque desde finales del siglo X ya estaba bajo el poder y administración musulmana³². Esto garantizó que las iglesias del primer románico, tan características en la zona, conserven todavía elementos mozárabes en torres, ventanas, muros, ábsides, etc., tal y como sostiene D. Antonio Durán Gudiol³³.

Conviene dejar claro que se combatía por la posesión de la tierra sin que fuera determinante en uno y otro lado el sentido religioso. A partir de aquí ambos bandos comenzaron a actuar política y militarmente apoyados en sendas ideologías religiosas: cristianismo contra islamismo o viceversa³⁴.

Pero la vulnerabilidad de la frontera y la estrepitosa derrota de los cristianos motivó al rey Sancho Garcés III (el Mayor) de Navarra³⁵ a recuperar el territorio pirenaico, presentándose como el restaurador cristiano de las zonas sometidas. La acción militar de Sancho Garcés se desarrolló en dos fases sucesivas entre los años 1016-1018.

³¹ IBIDEM, 69.

³²DURAN GUDIOL, A., “Serrablo: historia y arte de los siglos X y XI”, en *Revista Amigos de Serrablo* nº 8.

³³ DURAN GUDIOL, A., “Historia y arte de los siglos X y XI”, en *Revista Serrablo* Nº 6-7.

³⁴ DURAN GUDIOL, A., “*Los condados de Aragón y Sobrarbe*”, p.155.

³⁵ Muerto en 1004 el rey García Sánchez II, accedió al trono pamplonés su hijo Sancho Garcés III, conocido como el Mayor. Nació sobre el 992 y contaba con unos doce años cuando comenzó a reinar bajo la tutela de su madre Jimena y de su abuela Urraca. Hacia 1010 se casó con Munia o Mumadomna, hija del conde castellano Sancho García.

A.- En primer lugar, tomó el antiguo condado de Aragón (Echo, Ansó, valle del Aragón y Altas Cinco Villas).

B.- Hacia el año 1017 incorporó a su Señorío el resto de tierras pirenaicas: Serrablo, Sobrarbe y Ribagorza (excepto Graus). Esta conquista fijó definitivamente el extremo oriental de sus dominios.

Para consolidar el territorio y las fronteras decidió reforzar militarmente las defensas. José María Lacarra dice que, en esos momentos, *“la preocupación tanto del rey como de los barones, es la de aumentar las defensas del territorio fortificando, la frontera y facilitando la circulación por las líneas interiores mediante la construcción de puentes”*³⁶.

También restauró otras ermitas y templos de Serrablo como los de Satué, Isún, Ordovés, Lasieso y Orós Bajo³⁷. Así mismo, recuperó la vida monacal de los monasterios tan denostados y castigados durante la corta ocupación del líder musulmán Almanzor, especialmente San Andrés de Fanlo y San Úrbez de Nocito. En el cartulario del monasterio de Fanlo se percibe el interés del abad Banzo por adquirir propiedades para restaurar y engrandecer el cenobio.

Así mismo, *“constituyó una congregación de mojes –diríase una federación de monasterios- que, bajo la regla de san Benito, confió al abad Paterno. Congregación que estuvo formada por los cenobios de San Juan de Ruesta, Santa María de Fuenfría, San Martín de Ciella (entrada del valle de Ansó) y San Martín de Cercito. Fue en esta ocasión cuando la observancia benedictina se introdujo en Aragón, Serrablo y Sobrarbe”*³⁸.

En el año 1035, a la muerte de Sancho el Mayor de Navarra, sus hijos Ramiro y Gonzalo se repartieron los territorios actualmente conocidos como *Biello Aragón*. Ramiro heredó el antiguo condado de Aragón. Durán Gudiol lo delimita *“desde Vadoluengo, entre las poblaciones entonces navarras de Mianos y Bagüés y la villa aragonesa de Martes, hasta Matidero, donde nace el río que da nombre al valle de Gorga. En suma, el condado de Aragón y la región de Serrablo, más el valle de Ayerbe”*³⁹.

Así mismo, Jerónimo Zurita dice al respecto: *“De manera que la tierra que se dio al rey don Ramiro, de la cual él tomó el nombre de rey, muerto el rey don Sancho su padre, es cosa muy averiguada que se limitaba entonces por aquellas montañas desde el val de Roncal hasta las riberas de Gállego, que era de la región de los vascones; y pasado Gállego hacia el Oriente, lo que más se podía extender era hasta los valles de Bielsa y Gistao que están más arriba de Sobrarbe”*⁴⁰...

3.3.- CONCLUSIONES

1.- En el Bajo Imperio Romano se desprestigió la vida urbana y se fomentó los *fundus* o villas agropecuarias de aprovechamientos extensivos. El nuevo régimen hispano-visigodo que se impuso a partir de esa centuria en la Península Ibérica, favoreció la continuidad de este sistema socio-económico.

2.- Durante los siglos VI y VII siguió la antigua estructura de villas latifundistas. Pero no todas subsistieron. Algunas mansiones como la romana de la Corona de San Salvador, cercana a Sabiñánigo, desapareció a finales del siglo III de nuestra Era.

³⁶ LACARRA Y DE MIGUEL, J.Mª., “Honores y tenencias en Aragón. Siglo XI”, en *Cuadernos de Historia de España*, 45-46, Buenos Aires, 1967, pp. 157-158.

³⁷ DURAN GUDIOL, A., “Serrablo: historia y arte de los siglos X y XI”, en *Revista Amigos de Serrablo* nº 8.

³⁸ DURAN GUDIOL, A., Op. Cit. “Arte altoaragonés de los siglos X y XI”, p. 13.

³⁹ DURAN GUDIOL, A., “Los condados de Aragón y Sobrarbe”, p.187.

⁴⁰ ZURITA, J., Op. Cit. “Anales de la Corona de Aragón”, Tomo I, cap. XIV, p. 59-60.

3.- Los musulmanes conquistaron los valles del Pirineo sobre el año 720. Los hispano-visigodos se resistieron al sometimiento, pero Abd al-Malik ibn Qatan, llamado Abdelmelik, recorrió estas tierras –en torno al 734 d.C.- acabando con estos focos rebeldes. La población de Serrablo quedó definitivamente sometida al *walí* o gobernador de Huesca.

4.- Los musulmanes se encontraron con una demarcación serrablesa carente de núcleos urbanos de relevancia. La población se concentraba alrededor de pequeñas y diseminadas villas de campo latifundistas, estructuradas bajo un sistema pre-feudal (en torno a un terrateniente) y con una economía de dependencia y subsistencia.

5.- Ante el problema de la dispersión demográfica, los musulmanes optaron por construir, a lo largo del siglo VIII, unas atalayas o puestos militares de vigilancia permanente en lugares estratégicamente elevados y bien orientados. El objetivo era no sólo vigilar y someter a la población diseminada, sino también garantizar la cohesión, seguridad y estabilidad social que ofrecía el nuevo estamento dominante.

6.- Un siglo después de la conquista musulmana de Serrablo, hacia el año 833, el ejército cristiano franco-carolingio del emperador Carlomagno, al mando del conde Galindo Aznárez I, atravesaron las montañas y tomaron los valles occidentales de Echo, Ansó y Aragón. Por el contrario, los valles de Acumuer y Tena (Serrablo) siguieron bajo dominio musulmán. El Conde se atrincheró en su feudo sin ambición expansionista por miedo a ser desbancado por sus vecinos los navarros (al Este) y los musulmanes de Huesca (al Oeste). Su boda con la hija del rey de Pamplona garantizará su puesto y consolidará el territorio.

7.- Le sucedió Aznar Galíndez II. Apenas hay acontecimientos relevantes en su corto mandato, tipificado como continuista. El nuevo conde casó a una de sus hijas con el gobernador de Huesca, al-Tawil para pacificar su mandato.

8.- Tampoco su sucesor, Galindo II avanzó por el territorio aragonés, sino con posterioridad, a la muerte de su cuñado al Tawil y de su hijo Abd al-Malik. Este hecho favoreció la expansión condal hasta la canal de la Berdún (al Este) y la ribera del Gállego (al Oeste) con la conquista de Senegüie, Acumuer, y los castillos de *Erasún (Borrés y el Castello Panificu (Larrés)*. Pero la campaña del conde Galindo Aznárez II no tuvo continuidad en el tiempo pues, a los pocos meses, las comarcas de la Jacetania y Serrablo fueron reconquistadas de nuevo por los líderes musulmanes de Huesca.

9.- En el año 922, el rey de Navarra, Sancho Garcés I, comenzó una serie de campañas para conquistar el condado de Echo y Ansó. El conde carolingio, Galindo Aznárez II se avasalló al rey pamplonés. El monarca dirigió su ejército hacia las tierras de Serrablo y Sobrarbe para adueñarse de estas montañas habitadas por cristianos y pertenecientes al waliato de Huesca. Pero las tropas musulmanas del poderoso ejército de Abd al-Rahman III, *emir* de Córdoba, reaccionaron de inmediato. Las tierras de Serrablo y Sobrarbe se agregaron otra vez a la causa del Islám. Sin embargo, las tierras de Echo, Ansó y valle del Aragón pasaron de nuevo al linaje carolingio.

10.- Hacia el 958 el conde carolingio, Fortuño Jiménez, abdicó a favor del infante Sancho Garcés, futuro rey de Navarra (con el nombre Sancho Garcés II). El análisis de la documentación de los monasterios de Fanlo y Rava revela que, el dominio navarro sobre Serrablo y Sobrarbe, duró aproximadamente una cuarentena de años.

11.- Durante ese período cristiano, los musulmanes hicieron alguna incursión sobre el territorio serrablés para su conquista. En este sentido, con posterioridad al año 968, el *walí* oscense, ‘Abd al-Malik ibn Musa, ocupó el castillo de *Hins Yabba*, que se identifica con Yebra de Basa.

12.- A finales del siglo X, el Serrablo era una isla musulmana en medio de un territorio cristiano formado por las actuales comarcas de Jacetania, Sobrarbe y Ribagorza, que pertenecían al reino de Navarra; tierras que al-Mansur (Almanzor) ocupó y destruyó militarmente en el año 999.

13.- Después, en el año 1006, su hijo Abd al-Malik hizo lo mismo en Sobrarbe y Ribagorza que, por entonces, estaban otra vez en poder cristiano. Las tierras serrablesas no fueron devastadas

porque, desde finales del siglo X, pertenecían al Islam (la isla en medio de un limítrofe territorio cristiano).

14.- La vulnerabilidad de la frontera y las continuas derrotas cristianas, motivaron al rey de Navarra, Sancho Garcés II (el Mayor) a recuperar el territorio pirenaico. La acción militar se sucedió en dos fases, entre los años 1016-1018. Hacia el año 1017 incorporó a su Señorío las tierras de Serrablo, Sobrarbe y Ribagorza (excepto Graus), fijando el extremo oriental de sus dominios.

15.- Para consolidar el territorio y las fronteras decidió reforzar militarmente las defensas y castillos de Serrablo, así como la restauración de sus ermitas y templos cristianos. Gracias al patrocinio de nobles y aristócratas, durante la segunda mitad del siglo X se favoreció la recuperación y repoblación de los monasterios tan denostados y castigados durante la larga ocupación musulmana, especialmente San Andrés de Fanlo y San Úrbez de Nocito.

16.- En el año 1035, a la muerte de Sancho el Mayor de Navarra, sus hijos Ramiro y Gonzalo se repartieron los territorios actualmente conocidos como *Biello Aragón*. Ramiro heredó el antiguo condado de Aragón con la región de Serrablo incluida.

17.- En resumen, el Serrablo y sus valles, principalmente el Gállego, fueron “*una zona abierta al paso de musulmanes, francos e hispanomusulmanes, según los tiempos, en sus marchas militares para dominar políticamente los primeros, e incorporar los segundos estos territorios, o reaccionar los terceros contra las acometidas de las gentes del Pirineo central y occidental una vez que se formó la extremadura cristiana frente a la Frontera Superior*”⁴¹.

⁴¹ RAMOS LOSCERTALES, J.M^a., “El Reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa”, Salamanca, 1961, P. 25.